

**EL SEMBRADOR SALIÓ A SEMBRAR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez  
OSM**

**Mt 13,1-23**

*Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Se le acercó mucha gente, así que él, entrando en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: "El sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó. Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.*

*Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga". Entonces, acercándose los discípulos, le preguntaron: -- ¿Por qué les hablas por parábolas? Él, respondiendo, les dijo: -- Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado, pues a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: "'De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane".*

*"Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. De cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. "Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Pero el que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno".*

Los discípulos hacen una pregunta a Jesús a cerca su manera de enseñar a la gente: "por qué razón les hablas en parábolas" El evangelista Mateo presenta un importante capítulo de su obra en la que Jesús para exponer la novedad del mensaje del reinado de Dios usará "parábolas". En una cultura en donde la comunicación se hacía de forma oral, era importante usar técnicas que permitieran transmitir bien un mensaje a la gente.

La pregunta de los discípulos: "por qué razón les hablas en parábolas", se puede entender con la misma respuesta que da Jesús, citando palabras del profeta Isaías en donde se da a conocer la dificultad del pueblo de abrirse a la palabra que Dios les ha querido comunicar a través de sus profetas. Jesús es consciente que el pueblo que lo sigue está muy condicionado por la doctrina de fariseos y escribas, y es difícil presentar de manera directa la novedad de su mensaje. Por este motivo, recurre a la estrategia de la parábola.

La parábola, en una cultura de tradición oral, funciona como una red. Al exponer una narración tomada de la vida cotidiana, las imágenes que contiene esa narración, capturan la atención de los oyentes y de esa manera suscita interrogantes, abriéndose un debate, para que esa gente se pregunte sobre el sentido de esas imágenes, y de esa manera sacar conclusiones, razonar y aprender algo acerca del mensaje comunicado.

Mateo presenta la primera parábola de una serie que Jesús dirige a la gente con el argumento principal de toda la enseñanza: El reinado de Dios. Un reinado del cual no se puede exponer su mensaje de manera directa, sino que a través de la técnica de las parábolas, Jesús intentará atrapar la atención de la gente para que liberándose de la doctrina religiosa recibida de escribas y fariseos, puedan poco a poco ir dando la adhesión y acogiendo la novedad de su mensaje.

Esta parábola es conocida como la parábola del sembrador, pero más correctamente debería llamarse de los cuatro terrenos por tratar de cuatro tipos de respuesta a una siembra en donde los granos caen en distintos tipos de terreno, y según estos terrenos, la siembra tendrá respuesta negativa o positiva. Jesús explicará también la parábola a los discípulos. Esto quiere decir que es una parábola importante pues los mismos discípulos tienen que comprender el significado de las imágenes.

Una vez que Jesús ha realizada la alusión al profeta Isaías, expone que lo importante es que cada uno pueda ir cambiando la mentalidad, abriendo sus ojos y oídos, convirtiéndose a la novedad del mensaje. El evangelista en esta parábola representa la actividad de Jesús de una manera no muy halagüeña, pues de cuatro tentativas del sembrador que representa a Jesús y la semilla que es su propuesta, sólo una dará resultado, mientras que las otras tres son negativas.

Este contraste de tres a uno es tratado por el evangelista de manera positiva, por lo que Jesús dice al final de la parábola que la tierra buena que ha sabido dar una adhesión total al mensaje, dará un fruto abundante: ciento, sesenta y treinta, algo impensable pues no se superaba en número de 10 la productividad por semilla plantada. Al hablar el evangelista de ciento, sesenta y treinta, quiere decir que la abundancia está garantizada, pero esta depende de la tierra que no haya opuesto obstáculo alguno.

Y cuál es el obstáculo que puede encontrar el mensaje al ser propuesto. Serán de orden común. El primero es cuando la semilla cae en tierra batida junto al camino, en donde no hay nada que acoja a esa semilla, con lo cual viene el malo y se lo lleva. Esta es la situación de las personas apegadas al poder. El camino es la voluntad de querer ser más que los demás. Quien vive con esta ambición nunca podrá escuchar el mensaje de Jesús. La semilla podrá ser lanzada, pero llegará el malo (representación del poder) y se llevará el mensaje. No hay esperanza alguna para quienes apegados al poder escuchan el mensaje de Jesús. No pueden dar fruto en esa persona.

La segunda situación representa a las personas inconstantes y superficiales que empiezan a crecer y no tienen raíces porque el terreno es rocoso y al salir el sol abrasa a esa planta. Esto quiere decir que cuando una persona sigue a Jesús y no está dispuesta a asimilar de manera profunda su mensaje, al primer obstáculo que aparezca, esa planta se seca. No ha tenido la fuerza de resistir la tensión que ha sufrido en su vida.

La tercera situación, más dramática, la semilla empieza a crecer pero también crecen las zarzas y las espinas, sofocándola; las zarzas representan el interés material. Si la persona está muy apegada a los bienes materiales, el mensaje no puede crecer en ella. El mensaje será sofocado por el interés material egoísta que no le permitirá dar fruto.

La cuarta situación presenta una abundancia enorme. Si en la persona no existen estos obstáculos representados por la ambición de poder, la inconstancia o superficialidad, y el apego a los bienes materiales, la semilla puede encontrar una tierra acogedora y fértil que la posibilitará reproducirse de manera exuberante. Esta respuesta tan satisfactoria apaga la respuesta negativa.

De esta manera quiere Jesús invitar a la confianza. Serán sus discípulos quienes tendrán que llevar el anuncio del mensaje de Dios, y no siempre la respuesta será positiva. No tienen que preocuparse pues siempre habrá una respuesta positiva que será tan abundante que compensará las respuestas negativas. Es una invitación a la esperanza y confianza, y sobre todo es una manera de presentar el mensaje del reinado de Dios como algo muy rico que lleva una vida muy fuerte dentro de sí. Si la persona es capaz de acogerlo sin poner los obstáculos descritos por los tres tipos de terreno, la persona puede desarrollarse y alcanzar una plenitud que permita vivir su vida del modo más profundo y rico posible.

Esta parábola de los cuatro terrenos invita a ser esa tierra buena que pueda dar fruto abundante en la vida de la persona que acoge con confianza y compromiso el mensaje del reinado de Dios.